

LA SEGURIDAD Y LAS CÁRCELES

***Carta monseñor Juan Rubén Martínez, obispo de
Posadas***

***para el 16º domingo durante el año
(22 de julio de 2007)***

El tema de la seguridad es una de las graves preocupaciones que están instalados en nuestra sociedad. No solo en las grandes ciudades, sino en cada rincón del País. Como cristianos no podemos dejar de reflexionar sobre las causas y consecuencias del flagelo de la inseguridad y la situación de nuestros hermanos internos en las cárceles. Los problemas de las cárceles, están directamente ligados al crecimiento de la violencia, la pobreza, la desnutrición, la droga, la desorientación y exclusión sobre todo laboral de nuestra juventud. Lamentablemente nuestras cárceles padecen entre varios problemas, el que están superpobladas en todos los casos. Creo conveniente recordar parte de una reflexión que realizaron los agentes de pastoral de laicos, religiosos, sacerdotes y obispos, internos, liberados, familiares, profesionales, personal policial y penitenciario, con motivo de un encuentro pastoral.

“El fenómeno contemporáneo de la criminalidad no ha nacido por generación espontánea sino, en gran parte, de las decisiones políticas y económicas que desconocen la humanidad de quienes pertenecen a los sectores excluidos, cuyos derechos son despreciados cruelmente y a quienes el neoliberalismo considera prescindibles. La sociedad general reclama la solidaridad de los excluidos, pero poco hace para merecerla y la rebeldía se convierte en una de las pocas formas posibles de expresión de muchos para obtener su reconocimiento como persona.

La pretensión de obtener seguridad por vía del abuso en la pena privativa de libertad y la imputabilidad de menores despierta nuestro hambre y sed de justicia. No se puede legislar improvisando ni cediendo ante la presión pública. El Mundo civilizado ha comprobado que el incremento de las medidas represivas ha sucedido, fatalmente, el incremento de la criminalidad. Las políticas de mano dura nunca resultaron protectivas. Es necesario un estudio serio de las causas de la criminalidad y no recurrir al facilismo de medidas coyunturales cargadas de venganza antes que de racionalidad.

Reclamamos de los legisladores la previa equidad en las políticas económicas, sociales, educativas y sanitarias.

Ponemos especial énfasis en políticas que, antes que reprimir, deben proteger a la niñez y a la juventud del tráfico de drogas y de armas y de la violencia de los medios de comunicación. Requerimos trabajo digno para encarcelados y excarcelados para que puedan reinserirse socialmente. Reclamamos ética en el manejo de la cosa pública y recordamos con Monseñor Aleman que "los Pueblos siguen a corto plazo el camino que le trazan sus dirigentes".

La luz de nuestra esperanza, reforzada por la fe en Cristo Jesús nos da valor e incentivo para seguir adelante en nuestro esfuerzo y sustentar esta solicitud. Empeñados en dar respuestas urgentes y comprometidas desde el Evangelio, queremos mostrar al Señor Jesús en los pequeños, los pobres y los débiles. Estamos convencidos que todos somos hijos de Dios y, por ello, hermanos sin exclusiones.

Por tanto, proclamamos: Que Dios es Jesús. Que Él, y no la Cárcel, es el Camino la Verdad y la Vida para los carcelados. Para enseñarlo se hizo hombre, hombre carcelado, y dio la Vida por esa Verdad. Que como familia humana somos responsables de administrar los bienes y cuidar de los más débiles y pequeños de nuestros hermanos. Que por mayor que sea la aberración cometida, el hombre no pierde su dignidad humana y su calidad de criatura a imagen de Dios. Que Jesús vino a humanizar, a servir, a incluir, para que nadie quede excluido, hambriento, sediento, desnudo, sin techo, enfermo o carcelado sin tener el debido amparo. Queremos ser testimonio de esta Verdad: Jesús vino a humanizar las relaciones entre los hombres. La Unidad y la Reconciliación son posibles cuando nos animamos a compartir la Vida. Este Dios nuestro nos puede recrear como Pueblo si nos decidimos a vivir su proyecto".

En nuestra Diócesis la pastoral penitenciaria va organizándose y tratando de mejorar sus respuestas. Necesitan de nuestro apoyo y oración. Su reflexión significa un valioso aporte sobre este tema de la seguridad que tanto nos preocupa a los argentinos.

¡Un saludo cercano y hasta el próximo domingo!

Mons. Juan Rubén Martínez, obispo de Posadas

